MIGUEL RAMOS CARRION

LEÓN Y LEONA

ENTREMÉS CÓMICO-FAMILIAR

ORIGINAL Y EN PROSA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

8

LEÓN Y LEONA

LEÓN Y LEONA

ENTREMÉS CÓMICO-FAMILIAR

original y en prosa

DE

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Estrenado en el TEATRO CIRCO DE MADRID el 16 de Junio de 1874

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
—
1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LEONA	SRA. VALVERDE.
LEÓN	SR. MARIO.

ACTO UNICO

Sala con puerta al foro y derecha (1). A la izquierda, ventana. Dos sillas, una mesa y una caña de pescar

ESCENA PRIMERA

LEÓN y LEONA, sentados

El ¡Infame!

Ella ¡Mal hombre!

El ¡Mala lengua!

Ella ¡Canalla!

El ¡Serpiente!

Ella ¡Te aborrezco!

El ¡Te odio!

Ella ¡Pobre de mí! (Se sienta.)

El ¡Qué desgraciado soy! (Idem. Pausa. De pronto levantan la cabeza, y al verse el uno al otro, vuelven las sillas, quedando de espaldas.)

Ella ¿Por qué me casaría yo, Dios mío?

El Dios mío, ¿por qué me casaría yo?

Ella Los hombres son unos tigres con pantalones.

El Las mujeres son unas panteras con enaguas.

Ella (Levantándose y tirando una silla.) ¡Yo no resisto más!

El (Idem.) No puedo sufrir más tiempo.

---

(1) Del espectador.

ELLA ¡León!
EL ¡Leona!
ELLA No riñamos.
EL Está bien, no riñamos.
ELLA Procuraré hablarte con buenos modos.
EL Lo mismo digo. (Levantan las sillas.)
ELLA (Gritando.) ¡Esto no puede seguir así!
EL ¡Eso digo yo!
ELLA Esto es insufrible.
EL Eso digo yo.
ELLA ¡Eres un animal!
EL Eso digo yo.
ELLA ¡Dios mío, qué desgraciada soy!
EL ¡Qué desgraciado soy, Dios mío! (Se sientan. Se repite el juego escénico anterior. De pronto Leona se levanta y pega un bofetón á León, saliendo en seguida rápidamente por la derecha.) ¡Caracoles!

ESCENA II

LEÓN

León, desgraciado León; no en balde tus padres te pusieron el nombre de un animal. Lo eres; pero por tu condición mansa en lugar de León debías llamarte borrego.—Ya hemos llegado al último límite. Mi mujer me ha pegado.—Esto no puede tolerarse.—Desde que me dejaron cesante, hace seis meses, esta casa se ha vuelto un infierno; un infierno, sí, donde hay un solo condenado, que soy yo, y un solo demonio, que es mi mujer.—Y me paso los trescientos sesenta y cinco días del año, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, en la portería del ministerio esperando al ministro, á quien no consigo ver nunca.—Pero es claro, si en cuanto logro recomendación para uno ya está otro en el poder. Van once ministros de Hacienda desde que estoy cesante y no he logrado más que ver á uno de ellos las narices, y eso porque las tenía muy largas. Yo busco colocación por todas partes y no la hallo; leo todas las mañanas el *Diario de Avisos*, que me presta el vecino, y no

puedo conseguir que me admitan en ninguna parte. ¡Pobre de mí!—Veamos si hoy anuncia algo que me convenga. (Coge el «Diario».) «Parte oficial... Orden de la plaza.» Esta orden no existe para mí. Hace mucho tiempo que de mi casa no se va á la plaza. Mi mujer y yo resolveremos por fin el problema de vivir sin comer; lo malo será que lo resolveremos muriéndonos.—«Inclusa.» ¡Qué lástima no ser párvulo!... podría vivir de gorra. «Sección religiosa. Cultos. Cuarenta horas.» Sin comer. «Vigilia.» (Bostezando.) ¡Ya se conoce!--«Almonedas. Pérdidas.» ¡De qué buena gana veía yo anunciada en esta sección á mi mujer! «Huéspedes. Se alquila un cuarto en muy buen sitio. Portillo de Embajadores darán razón.» (Levantándose.) ¡Ah! ¡Qué idea!—Sí.—¡Qué felicidad! Decididamente. ¡Y no se me había ocurrido hasta ahora!—Sí, es nuestra única salvación. (Va á la mesa y escribe.) «Se cede una habitación con asistencia ó sin ella. En el cuarto cuarto de esta casa darán razón.»—Es lo único que podemos dar.—Nada, cedo un cuarto al primero que lo quiera.—Ahora bajo, pego este papelito á la puerta y vendrá alguien, de seguro. ¡Un huésped... un huésped! ¡Oh, idea bienhechora, yo te bendigo!—Por si mi mujer se opusiera, pegaré el papel sin decirle una palabra.—¿Dónde andarán las obleas?—¿Dónde diablos habrá metido las obleas? ¡Leona! ¡Leona!

ESCENA III

DICHO y LEONA

ELLA — ¿Qué quieres?

EL — ¡Obleas! ¿Dónde están las obleas?

ELLA — ¡Me las he comido! (Con mucha naturalidad.)

EL — ¡Cómo!

ELLA — ¡Comiéndomelas!

EL — ¡Egoísta! ¡Y luego se quejará de que no come!

ELLA — ¡Ay, si me viera mi difunto!

El ¡Ya sacó el difunto la oreja!

Ella ¡Ay, si levantara la cabeza!

El ¡La volvería á bajar por no verte!

Ella ¡Pobrecillo!

El ¡Hazme el favor de no nombrar á tu primera víctima!

Ella Hablo de él porque lo merece. Porque era un infeliz, un hombre que nunca me dijo una palabra más alta que otra.

El Serías más prudente en aquel tiempo.

Ella Era igual.

El Entonces se murió por eso. De tanto aguantar, un día ¡paf! reventó. Y yo no quiero que me pase lo mismo.

Ella No te pasará, no. Tú eres un hombre sin vergüenza.

El Gracias.

Ella Sin dignidad.

El Es favor.

Ella Un hombre sin carrera.

El No, sin destino.

Ella Mi difunto no necesitó nunca destinos; no necesitó depender del Gobierno. ¡Era un gran médico!

El ¡Valiente médico sería cuando se murió! Y en fin, basta de conversación y á ver si hay por ahí algo con que pegar este papel.

Ella ¿Qué papel es ese?

El No te importa. El zapatero del portal me dará un poco de engrudo para pegarlo.

Ella Yo necesito saber qué papel es ese.

El No tienes para qué saberlo.

Ella Si no me dices lo que es, no sales.

El ¡Leona! ¡No me comprometas!...

Ella ¡Atrás!

El Pues bien, ya que así lo quieres, oye. Este papel es nuestra salvación.

Ella ¡Dámelo!

El No, escucha. «Se cede una habitación con asistencia ó sin ella. En el cuarto cuarto de esta casa...» ¿Entiendes? ¡De esta casa.— «Darán razón.»

Ella ¡Cómo! ¡Aquí! ¡Aquí huéspedes! ¡Yo pupilera!—¡Nunca!

El ¡Pero mujer!...

Ella Te digo que nunca.

ÉL Atiende á razones.

ELLA No atiendo á nada.

ÉL Si nosotros tendremos toda la casa; no alquilaremos más que una habitación.

ELLA Ni una ni media.

ÉL Sí, mujer, el comedor, que no nos sirve para nada. No comemos.

ELLA ¡Tú estás loco! ¡Aquí huéspedes! ¡Yo patrona! ¡Jamás!

ÉL En cuanto se presente un huésped.

ELLA ¡León!

ÉL Es inútil que grites; lo tengo decidido.

ELLA ¡León! ¡León! ¡Ay! ¡Me faltan las fuerzas! ¡Yo desfallezco! ¡Ah! (Cae desmayada.)

ÉL (Después de contemplarla un poco.) Este es el primer momento desde que me dejaron cesante en que estoy á su lado sin oir gritos. ¡Ah! ¡Si te desmayaras siquiera diez ó doce veces al día!

ELLA (Levantándose.) ¿Sí, eh? Pues no he de desmayarme. Me opondré con todas mis fuerzas á esa determinación brutal.

ÉL Será completamente inútil.

ELLA ¡León! (Furiosa.)

ÉL ¡Leona! (Idem.) (En esta casa va haciendo falta un domador.)

ESCENA IV

LEONA

¡Qué desdichada soy, Dios mío! ¡Y pegará á la puerta de la calle ese padrón de ignominia! ¡Y me llamarán patrona! Yo no sirvo para esto; yo no puedo llevar tranquilamente por las mañanas veneno en jícara para desayuno. Yo no he nacido tan criminal. (Llorando.) Yo no puedo admitir huéspedes á seis reales con principio... y fin del huésped.

ESCENA V

LEONA y LEÓN

ÉL ¡Está visto! ¡No hay medio de que yo consiga ni el más pequeño de mis deseos!

ELLA ¿Has pegado ya ese papel infamante?

ÉL No; no he podido pegarlo.

ELLA ¡Me alegro!

ÉL ¡Leona!

ELLA Repito que me alegro.

ÉL Como antes ha llamado el casero y no le ha respondido nadie, sospecha que me oculto y está esperándome á la puerta. Ya no puedo ni salir á la calle.

ELLA Esa es la mano de Dios, que impide tus atrocidades.

ÉL En todo caso será la mano del demonio.

ELLA Yo me alegro de eso; por mi gusto vendrían á acosarte todos tus acreedores juntos.

ÉL Estoy tranquilo. Eso es imposible. Los disolverían los agentes del orden público como manifestación tumultuaria.

ELLA Aquí tienes las consecuencias de tu manera de obrar. Si no tuvieras esas ideas revolucionarias, aún estarías empleado, y al menos podríamos comer.

ÉL ¡Ideas revolucionarias! Sí, tienes razón, empiezo á profesarlas ahora. Soy socialista y archi-demagogo.—Aborrezco á todos los gobiernos posibles, amo la anarquía, me entusiasma la disolución social. Yo tomaré una venganza horrible de los funcionarios públicos, que por su ignorancia me han sumido en la miseria.—Yo estaba cesante, como ahora, cuando á un amigo benéfico se le ocurre proponerme un negocio industrial que me proporcionase el sustento: este negocio era la compra y venta al por mayor de aceite mineral refinado. Traen en esto el padrón municipal, lleno sus casillas, y al ver aquella en que debe ponerse la profesión, pienso un instante en la que yo ejercía.—¿Cómo se llama, digo para mí, el que nego-

cia en esteras? Esterero.—¿Cómo debe llamarse el que se dedica á la expendición de petróleo? Petrolero.—Y lleno el padrón, y pongo: nombre y apellido, León Irurunzarabeitialegamendiarchigorriaga.—Edad treinta y seis años y tres meses.—Profesión, petrolero.—Y me emplean después los *ídem* porque suponen aquel un rasgo de entusiasmo político-demagógico, y vienen luego los otros, y por lo mismo me dejan cesante. ¿Qué voy á hacerle yo? ¿Qué voy á ser? ¿Cómo voy á vivir?—Mi suerte está decidida y debo ser petrolero por fuerza. En la primera ocasión me lanzo á la calle... si no está el casero á la puerta. (Llaman.) ¡Ahí está!

ELLA — ¿Y qué hacemos?

EL — ¡Callar! Que crea que no hay nadie. (Llaman.) ¡Tira! ¡Tira hasta destrozarla, que de lo tuyo rompes! (Vuelven á llamar más fuerte.) ¡Qué manera de llamar tan insolente tienen los ricos! ¡Los aborrezco!

ELLA — ¡Ah, qué idea! Oye.

EL — Silencio, por Dios; si conoce que estamos va á armar un escándalo.

ELLA — (Con el aliento.) Pues dame ese papel y prométeme que no me convertirás en pupilera.

EL — Eso no.

ELLA — Pues grito.

EL — Haz lo que quieras; estoy decidido y no renuncio á esa idea. (Vuelven á llamar.)

ELLA — Mira que le abro.

EL — Bueno; en canal.

ELLA — Dame el papel.

EL — Nunca.

ELLA — Pues voy á abrirle. (Sale.)

EL — Tendré valor, arrostraré hasta las iras del casero. (Se remanga el gabán y se coloca en una actitud académica.)

ELLA — (Fuera.) Mañana le daré á usted el cuarto. (Entra.)

EL — ¿Que le darás el cuarto? ¡Y dónde vamos á vivir!

ELLA — Era el cartero con esta carta para ti. (Tirándola.)

EL — (Cogiéndola.) ¡Ah! De Fermín, de mi querido

amigo Fermín.—Le pedí veinticinco duros y me los envía sin duda. ¡Oh, los amigos! ¡Qué hermosa es la amistad! (Abre la carta.) ¡No me envía dinero!—¡Qué amigos! ¡Si siempre dije yo que no hay amigos!—¿Qué me dirá? ¡Tonterías! ¡No quiero leerla! (la tira sobre la mesa.)

ELLA ¿Y quién es ese Fermín?

EL ¡Un hombre feliz! ¡Un viudo!

ELLA Nunca has de decir más que groserías. (Vase.)

ESCENA VI

LEÓN, solo

¡Adiós mi última esperanza! Yo contaba con esos quinientos reales como si los tuviera en la mano. ¡Desgraciado de mí! (Cogiendo la carta.) ¡Y para no enviar nada llena un plieguecillo! Disculpas, como si lo viera.—«Apreciable León.» ¡Apreciable! ¡Vaya un aprecio! «Tu carta me ha conmovido.» ¡Ya lo creo! Era capaz de conmover á un guardacantón. Expresiva y lacónica, en estilo telegráfico. Fermín: yo tronado, mujer rabiosa, casa infierno, amenazas casero, mándame quinientos reales. (Esto claro para que lo entendiera bien.) ¿Qué más le decía? ¡Ah! Sí.—Recurso ninguno, ingleses horror, si no mandas, pego tiro. Tuyo, León.»—Me parece que esto cualquiera lo entiende. Pues nada, ni un real.—Palabras y se acabó.—¡Oh, los amigos! ¡Los amigos!—«¿Dices que estás desesperado y que tu mujer no te deja vivir? Seguro estoy de que su carácter no es ni con mucho tan malo como el de mi difunta, y logré, sin embargo, domesticarla.» ¡Domesticarla! ¡Vaya una palabra culta!—«Voy á darte un consejo.» ¡Eso será lo que den los amigos! Consejos.—Vamos al consejo. «Si quieres no teniendo dinero tener al menos pan en tu casa...» ¡Pan! No, paz, es una z; ¡con el hambre que tengo veo pan en todas partes! «Pan en tu casa, admite en ella una huéspeda...» ¡Vaya un consejo!—Esto

ya se me ha ocurrido á mí. ¡Huéspedes! Claro, es el único recurso que nos queda. «Una huéspeda que no come.» ¡Cómo! Sí, que no come, eso dice. «Y que paga con usura el hospedaje que se le da.» ¡Canastos! ¡Vaya una huéspeda rara! Esta es la que nos conviene. «Se presentará en tu casa en cuanto tú quieras: se llama doña Prudencia.» ¡Doña Prudencia!—Vamos, ya comprendo. Quiere decirme que la tenga; todo esto no es más que una metáfora.—¡Hombre, me revientan las metáforas! ¡Para metáforas estoy yo ahora! (Tira la carta.)

ESCENA VII

LEÓN y LEONA

ELLA Dime, León, ¿tú piensas que no almorcemos hoy?

EL ¡Vaya una pregunta inconveniente! — No debe nombrarse la soga en casa del ahorcado; no debe hablarse de almuerzo á quien está en ayunas.

ELLA ¡León, que se me apura la paciencia!

EL Esta mujer acabará por volverme loco. (¡Loco! ¡Qué idea! Si ella creyera que lo estaba se asustaría, llamaría á los vecinos, tendrían compasión de mí, me daría la manía por comer, y comería probablemente. ¡Nada! ¡Estoy loco!) (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Qué rico está este jamón! ¡Y esta gallina! ¡Echame Burdeos! ¡Acerca ese panecillo!

ELLA ¡Dios mío! —León, ¿qué es lo que dices?

EL ¡Este *rosbeaf* tiene pocas patatas! ¡Quiero más patatas!

ELLA (¡El hambre le hace desvariar!)

EL ¡Si no me da usted un timbal de macarrones me la como cruda!

ELLA ¡León!

EL Aquí está el timbal, voy á tocar una polka. ¡Tiririn! ¡Tiririn! (Bailando.)

ELLA ¡Jesús! ¡Se ha vuelto loco! ¡Yo voy á encerrarme! (Se va corriendo.)

ESCENA VIII

LEÓN, solo, bailando todavía

¡Tiririn! ¡tín, tín! (Poniéndose muy grave de pronto.) ¡Valiente humor de baile tengo yo ahora!—¡Y Leona se ha ido asustada! ¡Mejor! Así me dejará en paz un rato.—Si yo al menos tuviera una mujer prudente que me consolara, que llorara mis desventuras... Que á lo menos no las hiciese mayores... Pero dice bien el refrán: «Donde no hay harina...» ¿Y por qué? Porque donde no hay dinero ha de haber disgustos. Porque no tenemos la huéspeda que nos recomienda Fermín.—Aunque no me envía los quinientos reales, conozco que tiene razón.—Bien dice el autor de *La cruz del matrimonio*: un buche de agua puede hacer la felicidad de dos esposos.—Nada, decididamente, desde hoy tal vez no haya dinero, pero habrá de seguro paz en esta casa.—Desde este mismo instante, doña Prudencia vivirá aquí, á mi lado.—Si mi mujer grita, la dejaré hasta que se canse.—Lo malo es que no se cansará nunca.—No importa, seguiré callando, tendré calma, tanta como tuvo el dueño de esa caña de pescar, (Cogiéndola.) mi pobre tío, don Pacífico Cachaza; pescador de afición. ¡Pobrecillo! —Sacó licencia para pescar en el estanque de la Casa de Campo, y allí se pasaba los días enteros.—¿Qué ha pescado usted hoy? le preguntaba yo.—Nada, me respondió durante mucho tiempo, pero me divierto.—Una vez no le ví en unos cuantos días, y cuando fuí á visitarle le hice mi pregunta de siempre: ¿No ha pescado usted nada desde que no nos vemos?—Sí, hijo mío, sí, me contestó, ¡vaya si he pescado!—¿Y qué, qué ha sido?—¡He pescado... unas tercianas!—Poco después se murió el pobre, dejándome en herencia lo que más apreciaba: su caña. (De pronto.) Y hasta ahora no se me había ocurrido la idea de utilizar esto. ¡Por qué yo

no he de pescar!—El refrán dice: «Pescador de caña, más come que gana.» Luego come, esto ya me conviene.—Me voy de pesca ahora mismo.—Pero, ¡ay! Y el casero, que está abajo.—¡A ese sí que le pescaría yo de buena gana!—Nada, no puedo ejercer hoy mi profesión. Aquí dentro no hay más que una trucha, que es mi mujer, y esa no traga el anzuelo.—¡Hombre! Si el vecino quisiera comprarme este aparejo... Le llamaré. (Abre la ventana.) ¡Vecino! ¡Vecino! Habrá salido.—Daré unos golpecitos en el cristal. (Figura hacerlo.) ¡Vecino!—Se conoce que no está; le propondré la venta en cuanto vuelva.—¡Cielos! ¡Qué sarta de chorizos tiene colgados en la ventana el vecino del segundo! ¡Valientes chorizos! Paisanos suyos sin duda; él es extremeño, de Cabeza del Buey.—¡Oh, idea luminosa! ¡Oh, suculenta idea! ¡Si yo pudiera pescar esos chorizos!—¿Y por qué no? Manos á la obra. (Pone una silla junto á la ventana.) Si alguien me ve creerá que es una broma. (Se pone de pie sobre la silla, sentándose en el respaldo.) Los pesco de seguro.—Y si no tuviera colgada la ropa el vecino de enfrente, aun sería más fácil. Pero, en fin, á ello. (Saca por la ventana el sedal, poniéndose en actitud de pescar.) Ya me acerco.

ESCENA ULTIMA

LEÓN y LEONA

ELLA (Saliendo con cierta precaución.) (¿Se le habrá pasado ya?) ¡León! ¡León!

EL ¡Silencio, que me vas á espantar la pesca!

ELLA ¿Qué haces ahí subido?

EL ¿No lo ves? Pescando.—Cállate.

ELLA (¡Dios mío! ¡No hay duda, se ha vuelto loco!)

EL ¡Ya me aproximo! ¡Ya prendió, magnífico! ¡Arriba con ellos! (Bajándose de la silla y recogiendo el sedal.)

ELLA ¡Pero, León!

EL ¡Ya tenemos almuerzo! ¡Verás qué pesca! Aquí está. (Tira del sedal y saca unos calzoncillos.)

¿Qué es esto? ¡Unos calzoncillos! (Mira por la ventana.) ¡Los chorizos se han caído al patio y he pescado esto que estaba secándose!—Está visto, hoy no almorzamos. (Dejándose caer en una silla.)

ELLA ¿Con que es decir que no estás loco?

EL ¡Todavía no!

ELLA ¡Infame!

EL ¡Caracoles! ¡Cualquiera diría que lo sientes!

ELLA Esto tiene que concluir.

EL Pues hija mía, yo no veo otro recurso para no morirnos de hambre que tirarnos al patio desde esa ventana. Y por mí no hay inconveniente, ya estamos andando.—Para evitarte el disgusto de verme, tírate tú primero.

ELLA No te tirarías tú luego.

EL Es posible.

ELLA ¡Basta, basta!—Desde hoy yo sabré lo que he de hacer. Cuando un marido no sabe serlo, la mujer debe ponerse los pantalones.

EL Por eso no riñamos; ¡póntelos en seguida! (Dándole los calzoncillos.)

ELLA ¡Pobre de mí! ¡Quién había de decirme que pasaría tan malos ratos por casarme con un zarramplín!

EL ¡Leona! (¡Ah! ¡Ya me olvidaba de doña Prudencia!) ¡Leoncita!

ELLA Con un zarramplín; lo digo y lo repito.

EL ¡Leona! (¡Doña Prudencia, hágame usted el favor de contenerme!) (Como hablando con alguien.)

ELLA ¡Con un cualquiera!

EL ¡Lara rán! (Tarareando.) *Y para ver tal situación...*

ELLA Yo no sufro más, se acabó. (Tira la silla. Después todos los libros que hay sobre la mesa, y rompe la caña de pescar.)

EL ¡Leona! (Cada vez más fuerte.) ¡Leona!—¡Le...o...na! (Cae en una silla, y acciona como si no pudiese hablar.)

ELLA ¿Qué es eso? ¿Qué te pasa? (La contesta con señas.) ¿Qué te sucede? (León va á la mesa, escribe y da el papel á su mujer. Leyendo.) «He perdido el uso de la palabra.» ¿Sí, eh? Una nueva farsa; ¿tú quieres burlarte sin duda, ó crees

que yo soy tonta? (León la coge por un brazo, la obliga á ir á la mesa y le hace leer lo que él escribe.) «No es farsa. Estuve antes de casarme dos meses sin poder hablar de un disgusto.» (¡Dios mío! ¿Si será verdad?) (León la indica que sí con señas, y vuelve á escribir.) «El médico me aconsejó si me repetía no hacer esfuerzos para hablar lo menos en un mes.» Pero, ¿es de veras?—No; ¡tú me engañas! ¡Dime que no es verdad, León! ¡Dímelo, por Dios! (Muy asustada.)

EL — Te digo que s... (Tapándose la boca.) ¡Ah!

ELLA — ¡Farsante!

EL — ¿Sabes por qué lo he hecho?

ELLA — ¡Infame!

EL — Hazme el obsequio de leer esta carta, te lo pido por favor. Después reñiremos todo lo que quieras. (Se la da. Ella la coge y lee.) (A ver si le hace efecto el consejo de Fermín.—Y si no lo toma, yo emigro.—¡Yo no puedo vivir así! ¡Yo no quiero reñir más; yo quiero vivir tranquilo!)

ELLA — ¡Es posible, León! ¡Y no me decías nada! (Muy alegre.)

EL — (Pues no se pone poco contenta.) Vamos, veo que te ha hecho buena impresión. Me alegro.—Desde hoy, aunque no comamos, no reñiremos.

ELLA — ¿Y por qué no hemos de comer? ¡Me parece que con doce mil reales de sueldo!...

EL — ¿Cómo?

ELLA — Sí; eso es lo que tienes.

EL — ¡Lo que tengo!

ELLA — ¿Pues no has leído la carta?

EL — ¿Qué dices? ¡Trae! (Cogiéndola y leyendo.) «Después del consejo te daré una buena noticia.—He logrado para ti en el comercio de mi tío un destino con doce mil reales. Puedes presentarte cuando quieras.»—¡Y luego dirán que no hay amigos! ¡Leona! (Abrazándola.)

ELLA — ¡León! (Llaman.)

EL — ¿Quién será?

ELLA — El casero sin duda.

EL — ¡Oh! ¡Ahora que entre; que vengan aquí todos los caseros de España! (Leona sale y vuelve al momento.)

ELLA ¡No es el casero!

EL ¿Quién es?

ELLA El autor de este entremés
que pide por compasión
antes que baje el telón
un aplauso, ó dos. . ó tres.

TELON

Obras dramáticas de Miguel Ramos Carrión

Un sarao y una soirée [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

El figle enamorado, sainete original, música del mismo maestro.

La mujer del prójimo, comedia en un acto y en verso, original.

De Madrid á Biarritz [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

Mas vale tarde que nunca, proverbio original y en prosa, en un acto.

Perro, 3, 3.° izquierda [3], juguete cómico en un acto, original y en prosa. (Tercera edición.)

¡Chitón! [3]. ídem ídem.

Un palomino atontado, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

Un cuarto desalquilado, pasillo cómico, original y en verso.

Se continuará, juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

Esperanza, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

Las medias naranjas [3], comedia en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

Eva y Adán, juguete cómico, original y en verso. (Segunda edición.)

La hoja de parra, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

La gallina ciega, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Cuarta edición.)

Levantar muertos [4], juguete cómico en dos actos y en prosa. (Sexta edición.)

El domador de fieras [3], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

Doce retratos seis reales, pasillo cómico, original y en verso. (Sexta edición.)

León y leona, entremés, en prosa, original. (Segunda edición.)

Cada loco con su tema, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

Los señoritos, comedia en tres actos, original y en prosa.

Los señoritos, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La viuda del zurrador [3], parodia en un acto y en verso.

La clave [3], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

La mamá política, comedia en dos actos, original y en prosa

La Marsellesa, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

La careta verde, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Quinta edición.)

El siglo que viene[2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

El año sin juicio, revista cómica, original, en un acto.

Los madriles, revista cómica, original, en dos actos.

Los sobrinos del capitán Grant, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Séptima edición.)

El empresario de Valdemorillo, revista cómica en dos actos, original.

El diablo cojuelo, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

El noveno mandamiento, comedia en tres actos, original y en prosa.

Las dos princesas, zarzuela en tres actos, arreglada del francés con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

Esto, lo otro y lo de más allá, revista cómica, original, en un acto.

Periquito[5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva[5], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós, Madrid![5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid![5], refundida en dos actos.

De tiros largos[5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Sexta edición.)

La primera cura[5], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura[5], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria[5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Quinta edición.)

El hijo de la nieve[5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Robo en despoblado[5], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

La tempestad, melodrama, original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Duodécima edición.)

La mujer del sereno, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La criatura, humorada cómica original, en un acto y en prosa (Cuarta edición.)

La almoneda del 3.°[5], comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Papeles son papeles..., proverbio en un acto, original y en prosa.

Coro de señoras[5], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Golondrina, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El padrón municipal[5], juguete cómico en dos actos y en prosa original. (Séptima edición.)

Los lobos marinos[5], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

La bruja, zarzuela en tres actos, y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El señor gobernador[5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El chaleco blanco, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

El rey que rabió [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [5] comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Zaragüeta [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Novena edición.)

El bigote rubio, comedia en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

Agua, azucarillos y aguardiente, pasillo veraniego, original, en verso y prosa, música del maestro Chueca. (Cuarta edición.)

El espejo del alma, proverbio cómico en un acto y en prosa, original.

La muela del juicio, pasillo cómico, original y en prosa. (Cuarta edición.)

Circe, ópera en tres actos, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

Pasacalle [6], sainete lírico madrileño en un acto y en prosa, dividido en cuatro cuadros, original, música del maestro Valverde (hijo).

Defectos íntimos, paso cómico, original y en prosa

La crónica escandalosa, comedia en tres actos y en prosa, original.

El pan nuestro de cada día, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

La joroba [6], cuento cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Chapí.

Pepe Botellas, zarzuela en dos actos, divididos en ocho cuadros, música de los maestros A. y C. Vives.

Mi cara mitad, moraleja cómica en dos actos y en prosa, original.

LIBROS

Colorín colorao... Cuentos en prosa. Un tomo de 332 páginas.

Zarzamora, novela.

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó.
2 Idem íd., Coello
3 Idem íd., Campo-Arana.
4 Idem íd., Blasco.
5 Idem íd., Vital Aza.
6 Idem íd., Ramos Martín.

Precio: UNA peseta